

**LA
PROBLEMATICA
DEL AMAZONAS
URBANO Y LA
ACCION DE LAS
UNIVERSIDADES**

Por todos es conocida la problemática del Amazonas en cuanto a los procesos de deforestación e incendios, destrucción de nichos ecológicos, desaparición de la fauna, minería descontrolada, etc. De la misma manera, el tema indígena es inseparable de esta situación, manifestándose desde el exterminio total hasta la desaparición de culturas progresivamente, violación de derechos humanos, falta de tierras, etc.

Sin embargo, hasta ahora la mayor parte de esta problemática se ha referenciado en los ámbitos rurales, es decir, lejos de las ciudades y pueblos amazónicos, que también existen y sufren esta situación.

Es común observar cómo se movilizan intereses internacionales para apoyar la declaratoria de reservas de biósfera, detener alguna carretera o desarrollo minero o para defender alguna comunidad indígena aislada en la selva. Si bien todas estas inquietudes son loables, en nuestro continente y en especial en Amazonía existen evidentes problemas urbanos que se complican al observar la condición multiétnica de grandes y complejas ciudades de rápido y desordenado crecimiento. Manaus, Iquitos, Santa Cruz, Rio Branco, Puerto Ayacucho, Leticia, Boa Vista y tantas otras son ciudades reflejo de sus grandes capitales, pero también

de esa floresta y sus problemas.

La marginalidad urbana, la falta de servicios públicos, la ausencia de instituciones del Estado para la prestación de asistencia, las viviendas precarias, ausencia de áreas recreativas y las enfermedades endémicas son sólo algunos de los indicadores de esta pobreza urbana de raíz, pero amazónica en esencia.

Organismos internacionales de ayuda y grandes ONG del mundo desarrollados han dado un tratamiento marginal a este problema, ya sea por desconocimiento o por considerar a la Amazonía como un enorme territorio vacío.

El crecimiento polarizado de nuestros países, las características de las actividades extractivas en Amazonía, las desigualdades sociales y la confluencia de culturas subyugadas por un proceso de occidentalización acelerado e impuesto, produce una situación de pobreza urbana compleja, de difícil salida por sus propios recursos y medios, y para las cuales la sociedad nacional acuna un gran sentimiento de culpa.

En el caso venezolano la ciudad de Puerto Ayacucho como tantas otras de la Amazonía, fue desarrollada y construida hace más de 70 años y recibe actualmente un importante

conjunto de migrantes de todo el estado y de la vecina Colombia, sin que disponga de las condiciones físico-naturales o de los servicios públicos adecuados para recibirlos y ofrecerle una calidad de vida justa y digna. Más de 10.000 personas de un total de 40.000 que tiene Puerto Ayacucho, con representantes de 8 etnias y de varias otras nacionalidades, conforma este marco de pobreza urbana compleja.

Por otro lado, su ubicación a orillas del río Orinoco, sobre enormes superficies de piedra dura e impermeable hace que la falta de agua, cloacas y el adecuado saneamiento ambiental sea un grave problema para su población.

Esta situación evidentemente contrasta con otras comunidades amazónicas más pequeñas en las cuales la población es menor, la falta de servicios es la misma y más bien están expulsando contingentes humanos hacia Puerto Ayacucho sin que éste pueda ofrecer adecuadas condiciones o al menos motivos para no migrar. Las ciudades amazónicas crecen con tasas aceleradas mientras son desasistidas por los gobiernos centrales dado que no cumplen con los requisitos exigidos para hacer rentables inversiones públicas o privadas.

Para tratar de comenzar a solucionar estos problemas se ha pensado en

relanzar el programa de pasantías académicas y de investigación de la Universidad Central de Venezuela bajo nuevas bases.

Hasta ahora la concepción de la ayuda al Amazonas ha sido profundamente «victoriana», fruto quizás de aquellas viejas «sociedades de pobres» de los inicios de la revolución industrial. Todo el largo proceso de evolución de los programas sociales parece no haber hecho mella en esta concepción, a pesar que Venezuela como otros países de América Latina tienen, en teoría, un acabado y novedoso Sistema de Asistencia Social Obligatoria.

Fruto de los años de bonanza económica este Sistema de Asistencia Social o Seguro Social brindó servicios a la colectividad nacional dejando a las regiones y ciudades amazónicas bajo la tutela de misiones cristianas y evangélicas con una fuerte carga caritarivista en la forma de prestar la ayuda.

Después del Concilio Vaticano Segundo y en especial de las reuniones de Puebla y Medellín, esta posición de la Iglesia Católica empezó a cambiar, al menos en la formulación de las teorías de asistencia. Llegada la «década del ambiente» aparece también otro tipo de organización de ayuda que se concentran en el salva-

mento de especies animales y vegetales y en la declaratoria de las áreas bajo régimen especial, supuestamente para proteger la biodiversidad.

Mientras tanto, la población urbana creció aceleradamente y con ella las redes informales de autoayuda que, a pesar de las diferencias étnicas, se instalan y garantizan la sobrevivencia de muchas comunidades.

En cierta forma la Universidad Central de Venezuela y las otras ONG asumen estos estilos de ayuda en donde lo fundamental sería: los resultados prácticos en la población; subsanar la atención deficiente que presta el Estado; y acatar los requisitos académicos formales del voluntario o pasante que adquiere reconocimiento en su institución en la medida que ayuda.

Creemos que es indispensable dar un vuelco a todo esto e impulsándose en los Programas de Formación (Estudios Universitarios Supervisados) existentes en el Amazonas venezolano, pero también en la redefinición del pasante, el Proyecto podrá adecuarse a las nuevas situaciones del Amazonas en donde la globalización de la economía mundial, las secuelas sociales de la reestructuración económica y el reavivamiento de los intereses regionales o étnicos parecen ser los factores cons-

titutivos de una nueva década.

El pasante, como catalizador de cambios, sería ante todo un aprendiz que entiende, no sólo conoce las culturales locales, revaloriza su esencia para sí mismo y con su ejemplo intenta al menos detener un proceso de uniformización cultural con sus secuelas de marginalidad y desarraigo.

Sin embargo creemos que su rol en una sociedad tan dinámica y contradictoria no puede ser de simple espectador «enfocado» hacia la resolución de unos pocos problemas que «el mercado no puede resolver». A ello habría que añadir los problemas que la misma lógica de mercado crea en un proceso evidente de superación de otros problemas que años de planificación e intervencionismo estatal mal entendido han provocado.

Pero para hacer esto el pasante debe concebir la ayuda como proceso que lo forma, entendiendo realidades que le completan su visión de mundo y lo preparan para actuar en el de forma innovadora, sin desechar nada de plano.

Sabemos que esto es bastante difícil de alcanzar en situaciones en las cuales las condiciones de vida urbana son altamente deficitarias, en donde un paludismo puede diezmar ma-

ñana a una población entera, o una inundación puede difundir aguas de cloacas cargadas de virus hacia sectores marginales o donde el subempleo ocasional no puede cubrir el desempleo estructural crónico. ¿Cómo actuar entonces en economías fuertemente inflacionarias y ahora sometidas al oscuro designio del mercado de la droga? He aquí el reto.

La promoción de la acción del pasante debe paradójicamente centrarse en él, para que luego pueda ayudar. No puede ser más el ente pasivo y programado de la Alianza para el Progreso o los **Peace Corps** para convertirse en un catalizador de «situaciones sin respuestas aparente». Un investigador nato, con fuerte formación axiológica y dispuesto a convertirse en medio para revalorizar las culturas locales en su proceso autónomo de imbricarse soberanamente con la cultura universal y de hecho con otras culturas.

El trabajo se centra entonces en rescatar «campos culturales» perdidos que en el caso urbano dejan de utilizarse al producirse la fascinación con el modelo dominante de civilización. El rescate de las culturas constructivas sería el **leiv motiv** de la asistencia en términos de ingeniería y arquitectura. Del conocimiento médico y nutricional para el caso de

las ciencias de la salud y la agronomía. De estilos de desarrollo sustentable para las Facultades de Biología, Veterinaria, Ingeniería Industrial y otras. La valorización de la etnociencia para el caso de los educadores y la defensa de los derechos humanos para los sociólogos y politólogos. Para citar algunos pocos ejemplos. Un pasante preparado con el método científico para conocer y entender a la gente que ayuda, sensible para vibrar con sus problemas y sobretodo con criterios propios para asumir vías de resolución, así sean ajenas a su institución. Todo dependerá de las circunstancias y de la alta incertidumbre para la cual debería estar preparado para convivir con ella.

Hemos mencionado que el caritativismo debe ser sujeto a una profunda reflexión. Del mismo modo, la acción local como tal no sólo debe ser evaluada por los aportes en la resolución de problemas reales sino por su autocomando y por la posibilidad de que los resultados logrados estructurales macro que han creado los problemas.

Por otro lado, los grandes lineamientos de política deberían tener un referente en la práctica para no quedarse en la instancia del mejor ejercicio retórico. Esto implica desde

modificar la famosa y deslumbrantemente inocua Prosa de la UNESCO, al decir de Octavio Paz, hasta rediscutir el actual rol de las instituciones del Sistema de Naciones Unidas después de su actuación en la Guerra del Golfo y Somalia.

Pensar y actuar local y globalmente pasa a ser el paradigma de una acción que no se contenta con la transformación micro que intenta modificar las grandes tendencias que crean los problemas. Pero que tampoco comparte políticas generales sin aportar un grano de arena a la resolución de los problemas.

En este caso un pasante que sea algo más que su expresión y deseo de ayudarse complementa con un proceso previo de formación que le permite abrirse a los ayudados, así sean de su mismo país o su misma región dado que su mera condición lo aleja de la gente normal.

Disponer de un método de investigación participante (Fals Borda, 1990) o de aprendizaje permanente (GEEAL, 1991) lo facultan para asumir una realidad, vivirla intensamente y colaborar con un proceso en donde a su vez se forma a sí mismo como persona.

Quizás la realidad amazónica sea lo suficientemente compleja para mo-

divar este tipo de reflexiones inconclusas. Es parte del problema pero seguramente la comparación con otras situaciones de pobreza urbana alejadas de esta magnífica floresta pudiera arrojar nuevas luces. Sin embargo la lenta historia de la evolución y la rápida y aluvional historia de nuestro pueblos nos indica que ese pasado tan remoto y que hoy se nos encuentra vivo en estas selvas está también latente en cada uno de nosotros, descendientes de campesinos, indígenas, aventureros y colonos. En nuestra sociedad, de la cual surgen los pasantes y desde nuestras instituciones se vislumbra una gran carencia, una especie de malestar cultural en cuanto a los significados de las acciones, la direccionalidad de las propuestas y el sentido de la vida. Esto quizás esté también perdido en la selva y los pasantes que ayudan a lo mejor son otros y los ayudados nosotros mismos.

Desde hace más de 8 años la Universidad Central de Venezuela conjuntamente con otras ONG ha venido actuando en el Amazonas venezolano con el llamado Proyecto Amazonas. Gran parte del servicio de salud tales como asistencia directa, odontología, bionálisis, dietética, malariología y vacunaciones ha sido asumido por estudiantes voluntarios de las facultades respectivas. Por otro lado, la Universidad mantie-

ne un Núcleo de Estudios Universitarios Supervisados en el Estado Amazonas y reserva un cupo de 60 para estudiantes que deseen profesionalizarse en su sede de Caracas.

Acciones de planificación, investigación básica, formulación de proyectos, asesorías y eventos culturales y comunicativos han sido asumidos por diversas facultades en los últimos años.

Todo este proyecto se inscribe en los planteamientos del Pacto Amazónico y en especial en las resoluciones de UNAMAZ, Unión de Universidades Amazónicas.

Vinculaciones institucionales con el Centro Amazonas de CESAP, CAICET, Unión Maquiritare del Alto Ventuari, Museo Etnológico, CONIVE y otras organizaciones indígenas y culturales del estado permiten aseverar que la Universidad ejerce su función como ente activo de la sociedad civil, que se comporta como una verdadera ONG y que asume el reto de imbricarse en los problemas locales con los actores reales.

Desde otro punto de vista, en las grandes ciudades del país como Caracas, Maracaibo, Valencia y Mérida existe al menos una conciencia arraigada del problema amazónico, en parte por la acción directa de los

voluntarios cuando regresan a sus hogares después de meses de trabajo en la selva.

En noviembre pasado se realizó la evaluación de todo el Proyecto requeriéndose para la formulación de un nuevo plan de nuevas concepciones y recursos que potencien esta acción y sobretodo la articulen a otras similares en toda América Latina.

Para continuar con estas actividades e incrementarlas se requiere la presencia de un voluntario que coordine permanentemente la logística de los pasantes en Puerto Ayacucho, administre su residencia y los proyectos concretos que emprenderán con las comunidades. Este voluntario debería tener el siguiente perfil:

En este punto es necesario rescatar el concepto de Universidad como caja de resonancia del acontecer mundial, de todas y cada una de sus manifestaciones y como intérprete fiel de las realidades locales en las cuales se inserta.

La Universidad en términos teóricos significa la generación autónoma del saber y se convierte en una ONG en el momento que se articula con la sociedad civil, se deja comandar por ella y asume el reto de plantear y rescatar opciones de desarrollo. En

ciudades con fuerte marginalización, dentro del universo amazónico, esto es de gran importancia a la hora de detener el modelo minero industrial o la concepción inmovilista de la conservación del ambiente.

Pero para que esto suceda se debe ser fiel al prefijo «nuevo» que podría anteceder a las tres letras ONG. Se es nuevo no por los temas tratados por las organizaciones que se anteponen al Estado sino porque cultivan en su interior nuevas formas de gestión y liderazgo distintas a las conocidas convencionalmente. La democracia interna es requisito **sine qua non** en estas situaciones, en donde las áreas marginales de regiones marginales del país como el Amazonas parecen no tener bien arraigado el concepto de democracia y su estado de derecho. No es casual que esta área sea pasto de continuas violaciones de los derechos humanos.

Esto se exige hacia adentro de las organizaciones pero también hacia afuera, es decir, para los momentos de coordinación con los entes del Estado, con agencias y bancos multilaterales y con otras ONG que hoy todavía no comparten una base democrática de gestión y actúan en función de intereses particulares no debatidos profundamente.

Parece interesante entonces deno-

minaciones de reciente acuñación como OBC, organizaciones basadas en la comunidad, en las cuales las relaciones, los recursos y las personas interactúan más democráticamente y por construcción de consensos. Este podría ser el norte de una cooperación sin sumisión. Del intercambio sin exacción y de la solidaridad más plena.

Los principales aspectos del problema a ser trabajados por los pasantes voluntarios de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Central de Venezuela, tienen que ver con el acondicionamiento ambiental de viviendas y espacios libres recreativos o no, rescate de culturas constructivas y divulgación, relacionamiento con problemas educativos y de salud.

Según estudios recientes (Ovalles, 1991), estos problemas tienen una raíz económico-cultural muy fuerte. Por un lado, es producto de los efectos de actividades extractivas en el resto del territorio tales como la minería ilegal de oro, madera y especies animales que desalojan de las tierras al indígena y le ofrece en las ciudades un paraíso que no existe. Por otro lado, el Estado al no desarrollar una adecuada política de prestación de servicios y al concentrarlos en las grandes ciudades amazónicas obliga a este

éxodo.

Pero es la desintegración cultural efectuada bajo el influjo de los medios de comunicación de masas y en cierta forma estilos de educación que no toman en cuenta estas especificidades antropológicas, el principal aspecto de este problema que socava la escala de valores, la autoestima y los recursos de las diversas comunidades amazónicas y tan sólo le ofrece una cultura occidentalizada y decadente.

A corto plazo, los programas de ajuste estructural de la economía sin la necesaria política de compensación social y adecuadas medidas de protección ambiental han maximizado este problema, provocando en la población una actitud de recelo y desesperanza aprendida ante todo lo que venga del Estado o de otras organizaciones. En Venezuela están dadas las condiciones para revertir este proceso, toda vez que a raíz de los últimos acontecimientos políticos y económicos se ha gestado la opinión favorable para explorar nuevas vías no convencionales de desarrollo sustentable.

Por otra parte, la reciente declaratoria de estado a su territorio amazónico le permite explorar una nueva relación entre la sociedad civil y los entes de poder local, de manera de susti-

tuir décadas de actitud paternalista y clientelar.

En este sentido los pasantes deberán desarrollar actividades de investigación, capacitación, difusión de información, trámites ante organismos públicos y ejecución de proyectos concretos en las comunidades.

CEEAL(1991).
Desde Dentro.
Editorial Consejo de Educación de Adultos de América Latina,
Santiago de Chile.

Fals Borda, Orlando(1990).
La Investigación Participante en Manual de Educación Ambiental.
Editado por CEEAL,
Santiago de Chile.

Ovalles, Omar(1993).
Propuesta
de la Facultad de Arquitectura
para el Proyecto Amazonas
1993 a 1996.
UCV, Caracas.